

tuviese sin nombre conocido , y así procuraba acomodársele , de manera que declarase quien habia sido ántes que fuese de caballero andante , y lo que era entónces : pues estaba muy puesto en razon , que mudando su señor estado , mudase él tambien el nombre , y le cobrase famoso y de estruendo , como convenia á la nueva órden , y al nuevo exercicio que ya profesaba : y así despues de muchos nombres que formó , borró , y quitó , añadió , deshizo , y tornó á hacer en su memoria é imaginacion , al fin le vino á llamar *ROCINANTE* , nombre á su parecer , alto , sonoro , y significativo de lo que habia sido quando fué rocin ántes de lo que ahora era , que era ántes y primero de todos los rocines del mundo. Puesto nombre , y tan á su gusto , á su caballo , quiso ponérsele á sí mismo , y en este pensamiento duró otros ocho dias , y al cabo se vino á llamar *DON QUIXOTE* : de donde , como queda dicho , tomáron ocasion los autores desta tan verdadera historia , que sin duda se debia llamar Quixada , y no Quesada , como otros quisieron decir : pero acordándose , que el valeroso Amadis no solo se habia contentado con llamarse Amadis á secas , sino que añadió el nombre de su Reyno y patria , por hacerla famosa , y se llamó Amadis de Gaula , así quiso , como buen caballero , añadir al suyo el nombre de la suya , y llamarse *DON QUIXOTE DE LA MANCHA* , con que á su parecer declaraba muy al vivo su linage y patria , y la honraba con tomar el sobrenombre della. Limpias pues sus armas , hecho del morrion celada , puesto nombre á su rocin , y confirmándose á sí mismo , se dió á entender , que no le faltaba otra cosa , sino buscar una dama de quien enamorarse , porque el caballero andante

sin amores , era árbol sin hojas y sin fruto , y cuerpo sin alma. Decíase él : si yo por malos de mis pecados ó por mi buena suerte me encuentro por ahí con algun gigante , como de ordinario les acontece á los caballeros andantes , y le derribo de un encuentro , ó le parto por mitad del cuerpo , ó finalmente le venzo y le rindo ; no será bien tener á quien embiarle presentado , y que entre , y se hinue de rodillas ante mi dulce señora , y diga con voz humilde y rendida : yo ,<sup>s</sup> señora , soy el gigante Caraculiambro , señor de la Ínsula Malindrania , á quien venció en singular batalla el jamas como se debe alabado caballero Don Quixote de la Mancha , el qual me mandó , que me presentase ante la vuestra merced , para que la vuestra grandeza disponga de mí á su talante ? ¡ Ó como se holgó nuestro buen caballero , quando hubo hecho este discurso , y mas quando halló á quien dar nombre de su dama ! Y fué , á lo que se cree , que en un Lugar cerca del suyo habia una moza labradora de muy buen parecer , de quien él un tiempo anduvo enamorado ( aunque segun se entiende , ella jamas lo supo , ni se dió cata dello ). Llamábase Aldonza Lorenzo , y á esta le pareció ser bien darle título de señora de sus pensamientos : y buscándole nombre que no desdixese mucho del suyo , y que tirase y se encaminase al de Princesa y gran señora , vino á llamarla *DULCINEA DEL TOBOSO* , porque era natural del Toboso , nombre á su parecer músico y peregrino y significativo como todos los demas , que á él y á sus cosas habia puesto.

## CAPÍTULO II.

*Que trata de la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso Don Quixote.*

**H**echas pues estas prevenciones, no quiso aguardar mas tiempo á poner en efeto su pensamiento, apretándole á ello la falta que él pensaba que hacia en el mundo su tardanza, segun eran los agravios que pensaba deshacer, tuertos que enderezar, sinrazones que enmendar, y abusos que mejorar, y deudas que satisfacer. Y así sin dar parte á persona alguna de su intencion, y sin que nadie le viese, una mañana ántes del dia (que era uno de los calurosos del mes de Julio) se armó de todas sus armas, subió sobre Rocinante, puesta su mal compuesta celada, embrazó su adarga, tomó su lanza, y por la puerta falsa de un corral, salió al campo con grandísimo contento y alborozo de ver con quanta facilidad habia dado principio á su buen deseo: mas apénas se vió en el campo, quando le asaltó un pensamiento terrible, y tal que por poco le hiciera dexar la comenzada empresa: y fué, que le vino á la memoria, que no era armado caballero, y que conforme á la ley de la caballería, ni podia, ni debia tomar armas con ningun caballero: y puesto que lo fuera, habia de llevar armas blancas, como novel caballero, sin empresa en el escudo, hasta que por su esfuerzo la ganase. Estos pensamientos le hiciéron titubear en su propósito; mas pudiendo mas su locura que otra razon alguna, propuso de hacerse armar caballero del primero que topase, á imitacion de

otros muchos que así lo hicieron, según él había leído en los libros que tal le tenían. En lo de las armas blancas pensaba limpiarlas de manera (en teniendo lugar) que lo fuesen más que un armiño: y con esto se quietó, y prosiguió su camino sin llevar otro que el que su caballo quería, creyendo que en aquello consistía la fuerza de las aventuras. Yendo pues caminando nuestro flamante aventurero, iba hablando consigo mismo, y diciendo: ¿quien duda, sino que en los venideros tiempos, cuando salga á luz la verdadera historia de mis famosos hechos, que el sabio que los escribiere no ponga, cuando llegue á contar esta mi primera salida tan de mañana, desta manera? Apenas había el rubicundo Apolo tendido por la faz de la ancha y espaciosa tierra las doradas hebras de sus hermosos cabellos, y apenas los pequeños y pintados pajarillos con sus harpadas lenguas habían saludado con dulce y melíflua armonía la venida de la rosada Aurora, que dexando la blanda cama del zeloso marido, por las puertas y balcones del manchego horizonte á los mortales se mostraba, quando el famoso caballero Don Quixote de la Mancha, dexando las ociosas plumas, subió sobre su famoso caballo Rocinante, y comenzó á caminar por el antiguo y conocido Campo de Montiel (y era la verdad que por él caminaba) y añadió diciendo: dichosa edad, y siglo dichoso aquel adonde saldrán á luz las famosas hazañas mías, dignas de entallarse en bronces, esculpirse en mármoles, y pintarse en tablas, para memoria en lo futuro. ¡O tú, sabio encantador, quien quiera que seas, á quien ha de tocar el ser coronista desta peregrina historia! ruégote que no te olvides de mi buen Rocinante, compa-

ñero eterno mio en todos mis caminos y carreras. Luego volvía diciendo, como si verdaderamente fuera enamorado: ¡ó Princesa Dulcinea, señora deste cautivo corazón! mucho agravio me habédes fecho en despedirme y reprocharme, con el riguroso afincamiento de mandarme no parecer ante la vuestra fermosura. Plegáos, señora, de membráros deste vuestro sujeto corazón, que tantas cuitas por vuestro amor padece. Con estos iba ensartando otros disparates, todos al modo de los que sus libros le habían enseñado, imitando en quanto podía su language: y con esto caminaba tan de espacio, y el sol entraba tan apriesa y con tanto ardor, que fuera bastante á derretirle los sesos si algunos tuviera. Casi todo aquel día caminó sin acontecerle cosa que de contar fuese, de lo qual se desesperaba, porque quisiera topar luego luego con quien hacer experiencia del valor de su fuerte brazo. Autores hay que dicen, que la primera aventura que le avino fué la del puerto Lápice, otros dicen que la de los molinos de viento: pero lo que yo he podido averiguar en este caso, y lo que he hallado escrito en los anales de la Mancha, es que él anduvo todo aquel día, y al anochecer, su rocin y él se hallaron cansados y muertos de hambre: y que mirando á todas partes, por ver si descubriría algun castillo ó alguna majada de pastores donde recogerse, y adonde pudiese remediar su mucha necesidad, vió no léxos del camino por donde iba, una venta que fué como si viera una estrella que á los portales, si no á los alcázares de su redencion le encaminaba. Dióse priesa á caminar, y llegó á ella á tiempo que anohecia. Estaban acaso á la puerta dos mugeres mozas, destas que llaman *del partido*,

las quales iban á Sevilla con unos arrieros , que en la venta aquella noche acertaron á hacer jornada : y como á nuestro aventurero , todo quanto pensaba , veia ó imaginaba , le parecia ser hecho y pasar al modo de lo que habia leído , luego que vió la venta , se le representó que era un castillo con sus quatro torres y chapiteles de luciente plata , sin faltarle su puente levadiza , y honda cava , con todos aquellos adherentes que semejantes castillos se pintan. Fuése llegando á la venta ( que á él le parecia castillo ) y á poco trecho della detuvo las riendas á Rocinante , esperando que algun enano se pusiese entre las almenas á dar señal con alguna trompeta de que llegaba caballero al castillo. Pero como vió que se tardaban , y que Rocinante se daba priesa por llegar á la caballeriza , se llegó á la puerta de la venta , y vió á las dos destrahidas ó mozas que allí estaban , que á él le parecieron dos hermosas doncellas , ó dos graciosas damas , que delante de la puerta del castillo se estaban solazando. En esto sucedió acaso que un porquero que andaba recogiendo de unos rastrojos una manada de puercos ( que sin perdon así se llaman ) tocó un cuerno , á cuya señal ellos se recogen , y al instante se le representó á Don Quixote lo que deseaba , que era que algun enano hacia señal de su venida : y así con estraño contento llegó á la venta , y á las damas : las quales como vieron venir un hombre de aquella suerte armado , y con lanza y adarga , llenas de miedo se iban á entrar en la venta : pero Don Quixote , coligiendo por su huida su miedo , alzándose la visera de papelon , y descubriendo su seco y polvoroso rostro , con gentil talante y voz reposada les dixo : non fuyan las vuestras mercedes , nin

teman desaguisado alguno , ca á la órden de caballería que profeso , non toca ni atañe facerle á ninguno , quanto mas á tan altas doncellas como vuestras presencias demuestran. Mirábanle las mozas , y andaban con los ojos buscándole el rostro que la mala visera le encubria, mas como se oyéron llamar doncellas , cosa tan fuera de su profesion , no pudiéron tener la risa , y fué de manera que Don Quixote vino á correrse , y á decirles : bien parece la mesura en las hermosas , y es mucha sandez ademas la risa que de leve causa procede ; pero non vos lo digo porque os acuitédes , ni mostrédes mal talante, que el mio non es de al que de serviros. El language no entendido de las señoras , y el mal talle de nuestro caballero , acrecentaba en ellas la risa , y en él el enojo, y pasara muy adelante , si á aquel punto no saliera el Ventero , hombre que por ser muy gordo era muy pacífico , el qual viendo aquella figura contrahecha , armada de armas tan desiguales , como eran la brida , lanza , adarga y coselete , no estuvo en nada en acompañar á las doncellas en las muestras de su contento. Mas en efecto , temiendo la máquina de tantos pertrechos , determinó de hablarle comedidamente , y así le dixo : si vuestra merced , señor caballero , busca posada , amen del lecho ( porque en esta venta no hay ninguno ) todo lo demas se hallará en ella en mucha abundancia. Viendo Don Quixote la humildad del Alcayde de la fortaleza ( que tal le pareció á él el Ventero y la venta ) respondió : para mí , señor Castellano , qualquiera cosa basta , porque mis arreos son las armas , mi descanso el pelear &c. Pensó el huésped , que el haberle llamado Castellano habia sido por haberle parecido de los sanos de

Castilla , aunque él era Andaluz , y de los de la playa de Sanlucar , no ménos ladron que Caco , ni ménos maleante que estudiante ó page. Y así le respondió : según eso , las camas de vuestra merced serán duras peñas , y su dormir siempre velar : y siendo así , bien se puede apear con seguridad de hallar en esta choza ocasion y ocasiones para no dormir en todo un año , quanto mas en una noche. Y diciendo esto , fué á tener del estribo á Don Quixote , el qual se apeó con mucha dificultad y trabajo , como aquel que en todo aquel dia no se habia desayunado. Dixo luego al huésped que le tuviese mucho cuidado de su caballo , porque era la mejor pieza que comia pan en el mundo. Miróle el Ventero , y no le pareció tan bueno como Don Quixote decia , ni aun la mitad : y acomodándole en la caballeriza , volvió á ver lo que su huésped mandaba , al qual estaban desarmando las doncellas (que ya se habian reconciliado con él) las quales , aunque le habian quitado el peto y el espaldar , jamas supieron ni pudieron desencaxarle la gola , ni quitarle la contrahecha celada que traia atada con unas cintas verdes , y era menester cortarlas , por no poderse quitar los ñudos , mas él no lo quiso consentir en ninguna manera : y así se quedó toda aquella noche con la celada puesta , que era la mas graciosa y extraña figura que se pudiera pensar : y al desarmarle (como él se imaginaba que aquellas traídas y llevadas que le desarmaban , eran algunas principales señoras y damas de aquel castillo) les dixo con mucho donayre:

*Nunca fuera caballero  
de damas tan bien servido,  
como fuera Don Quixote*

*quando de su aldea vino.*

*Doncellas curaban dél,*

*Princesas de su Rocino,*

ó Rocinante , que este es el nombre , señoras mías , de mi caballo , y Don Quixote de la Mancha el mio : que puesto que no quisiera descubrirme fasta que las fazañas fechas en vuestro servicio y pro me descubrieran , la fuerza de acomodar al propósito presente este romance viejo de Lanzarote , ha sido causa que sepais mi nombre ántes de toda sazón : pero tiempo vendrá en que las vuestras señorías me manden , y yo obedezca , y el valor de mi brazo descubra el deseo que tengo de servirlos. Las mozas que no estaban hechas á oír semejantes retóricas , no respondian palabra , solo le preguntáron si queria comer alguna cosa. Qualquiera yantaria yo , respondió Don Quixote , porque á lo que entiendo me haria mucho al caso. A dicha acertó á ser viernes aquel dia , y no habia en toda la venta sino unas raciones de un pescado , que en Castilla llaman abadejo , y en Andalucia bacallao , y en otras partes curadillo , y en otras truchuela. Preguntáronle si por ventura comeria su merced truchuela , que no habia otro pescado que darle á comer. Como haya muchas truchuelas , respondió Don Quixote , podrán servir de una trucha , porque eso se me da que me dén ocho reales en sencillos , que una pieza de á ocho. Quanto mas , que podria ser que fuesen estas truchuelas como la ternera , que es mejor que la vaca , y el cabrito que el cabron. Pero sea lo que fuere , venga luego , que el trabajo y peso de las armas no se puede llevar sin el gobierno de las tripas. Pusiéronle la mesa á la puerta de la venta por el fresco , y trúxole el

huésped una porcion del mal remojado y peor cocido bacallao , y un pan tan negro y mugriento como sus armas : pero era materia de grande risa verle comer , porque como tenia puesta la celada , y alzada la visera , no podia poner nada en la boca con sus manos , si otro no se lo daba y ponía , y así una de aquellas señoras servia deste menester : mas al darle de beber no fué posible , ni lo fuera si el Ventero no horudara una caña , y puesto el un cabo en la boca , por el otro le iba echando el vino : y todo esto lo recibia en paciencia , á trueco de no romper las cintas de la celada. Estando en esto , llegó acaso á la venta un castrador de puercos , y así como llegó sonó su silvato de cañas quatro ó cinco veces , con lo qual acabó de confirmar Don Quixote que estaba en algun famoso castillo , y que le servian con música , y que el abadejo eran truchas , el pan<sup>7</sup> candeal , y las rameradas damas , y el Ventero Castellano del castillo , y con esto daba por bien empleada su determinacion y salida. Mas lo que mas le fatigaba era el no verse armado caballero , por parecerle que no se podría poner legítimamente en aventura alguna sin recibir la órden de caballería.

### CAPÍTULO III.

*Donde se cuenta la graciosa manera que tuvo  
Don Quixote en armarse caballero.*

Y así fatigado deste pensamiento , abrevió su venteril y limitada cena , la qual acabada , llamó al Ventero , y encerrándose con él en la caballeriza , se hincó de rodillas ante él , diciéndole : no me levantaré jamas de donde es-

toy , valeroso caballero , fasta que la vuestra cortesía me otorgue un don que pedirle quiero , el qual redundará en alabanza vuestra , y en pro del género humano. El Ventero que vió á su huésped á sus pies , y oyó semejantes razones , estaba confuso , mirándole sin saber que hacerse ni decirle , y porfiaba con él que se levantase , y jamas quiso , hasta que le hubo de decir que él le otorgaba el don que le pedia. No esperaba yo ménos de la gran magnificencia vuestra , señor mio , respondió Don Quixote : y así os digo , que el don que os he pedido y de vuestra liberalidad me ha sido otorgado , es que mañana en aquel dia me habeis de armar caballero , y esta noche en la capilla deste vuestro castillo velaré las armas , y mañana , como tengo dicho , se cumplirá lo que tanto deseo , para poder , como se debe , ir por todas las quatro partes del mundo , buscando las aventuras en pro de los menesterosos , como está á cargo de la caballería , y de los caballeros andantes como yo soy , cuyo deseo á semejantes fazañas es inclinado. El Ventero que , como está dicho , era un poco socarron , y ya tenia algunos baruntos de la falta de juicio de su huésped , acabó de creerlo quando acabó de oir semejantes razones , y por tener que reir aquella noche , determinó de seguirle el humor , y así le dixo , que andaba muy acertado en lo que deseaba y pedia , y que tal prosupuesto era propio y natural de los caballeros tan principales como él parecia , y como su gallarda presencia mostraba , y que él ansimismo en los años de su mocedad se habia dado á aquel honroso exercicio , andando por diversas partes del mundo buscando sus aventuras , sin que hubiese dexado los percheles de Málaga , islas de Riaran , compas de Sevi-

lla , azoguejo de Segovia , la olivera de Valencia , rondilla de Granada , playa de Sanlucar , potro de Córdoba , y las ventillas de Toledo , y otras diversas partes donde habia exercitado la ligereza de sus pies , y sutileza de sus manos , haciendo muchos tuertos , requestando muchas viudas , deshaciendo algunas doncellas , y engañando á muchos pupilos , y finalmente dándose á conocer por quantas audiencias y tribunales hay casi en toda España : y que á lo último se habia venido á recoger á aquel su castillo , donde vivia con su hacienda , y con las agenas , recogiendo en él á todos los caballeros andantes de qualquiera calidad y condicion que fuesen , solo por la mucha aficion que les tenia , y porque partiesen con él de sus haberes en pago de su buen deseo. Díxole tambien , que en aquel su castillo no habia capilla alguna , donde poder velar las armas , porque estaba derribada para hacerla de nuevo : pero en caso de necesidad , él sabia que se podian velar donde quiera , y que aquella noche las podria velar en un patio del castillo , que á la mañana , siendo Dios servido , se harian las debidas ceremonias , de manera que él quedase armado caballero , y tan caballero , que no pudiese ser mas en el mundo. Preguntóle si traia dineros : respondió Don Quixote que no traia blanca , porque él nunca habia leido en las historias de los caballeros andantes que ninguno los hubiese traído. A esto dixo el Ventero que se engañaba , que puesto caso que en las historias no se escribia , por haberles parecido á los autores dellas que no era menester escribir una cosa tan clara , y tan necesaria de traerse , como eran dineros y camisas limpias , no por eso se habia de creer que no los truxéron : y así tuviese por cier-